¿Cuál es la función de la Universidad? Tras admitir que las instituciones educativas se reconocen en la docencia, la investigación y la extensión, este texto afirma que esto vale poco si el esfuerzo no se centra en promover y acompañar el aprendizaje, entendido como apropiación del mundo y de uno mismo, como construcción de conocimientos y del propio ser. En este sentido, plantea que se aprende de educadores capaces de establecer relaciones empáticas mediante métodos fundamentados en la personalización, capaces de comunicar con claridad y que están persuadidos del valor de su ciencia o arte para crear alternativas a la realidad. Todo lo cual constituye la base del Postgrado en Docencia Universitaria de la Universidad del Azuay, cuya metodología y propósitos se explican a continuación.

EL PAPEL DE LOS EDUCADORES EN LA CALIDAD DE LOS APRENDIZAJES

Mucho se ha insistido, y se insiste, en las funciones de la universidad. Todos conocemos las clásicas, que son comunes a otras del país y de la región: docencia, investigación y extensión.

A la luz de esa preocupación por el sentido último de nuestra práctica de universitarios, hemos agregado otra, tan importante como aquéllas:

La función de promover y acompañar el aprendizaje.

Cualquiera puede sonreír ante esas palabras: ¿no cae acaso esto en la docencia? ¿No vienen los jóvenes a nuestras aulas a aprender?

Un acercamiento a las universidades de la región, permite llegar a una conclusión que planteo con toda la prudencia del mundo: no siempre la docencia se hace cargo de la promoción y el acompañamiento del aprendizaje. Puedo decirlo más fuerte: hay instituciones educativas que se desentienden del aprendizaje de sus jóvenes. Suele suceder así: entre una serie de clases y el examen parcial o final, los estudiantes tienen la obligación de aprender. Cómo lo hagan no es problema, ni de sus profesores, ni de la institución.

Insisto en la prudencia y en el riesgo de las generalizaciones. Pero cuando un establecimiento educativo se desentiende del aprendizaje de sus alumnos, se desentiende de su sentido último.

Me refiero a un aprendizaje no de la respuesta acertada, no de la reiteración textual de lo dicho por otro, sino a un aprendizaje entendido como la apropiación del mundo y de uno mismo, como la construcción de conocimientos y la construcción del propio ser.

Si de un proceso educativo surgen estudiantes dueños de las competencias necesarias para moverse con orientación y creatividad en un contexto social como el de estos tiempos; dueños de los instrumentos para expresarse, comunicarse solidariamente, resolver problemas productivos y sociales, explicar causas y prever las consecuencias de sus propias acciones; si logramos esos frutos, podemos afirmar que no nos hemos desentendido del aprendizaje.

Porque tales competencias e instrumentos no se improvisan de la noche a la mañana, no se los regalan a nadie; son el resultado de largos procesos de maduración y de interacciones. Y esos procesos implican la tarea del educador de promover y acompañar el aprendizaje.

Cuando realmente se produce el aprendizaje, logramos jóvenes profesionales, investigadores, trabajadores con una capacidad tal que esperamos que con el tiempo puedan superarnos. El buen fruto ennoblece al árbol.

Los reclamos internacionales

Las afirmaciones que acabo de hacer no son capricho personal, sino que se relacionan directamente con propuestas internacionales en torno al sentido de la educación universitaria. Retomo para ilustrar esto la Declaración de la UNESCO sobre Educación Superior, lanzada en París en 1998.

En su Artículo 9, Métodos educativos innovadores: pensamiento crítico y creatividad, dice la Declaración:

a) En un mundo en rápida mutación, se percibe la necesidad de una nueva visión y un nuevo modelo de enseñanza superior, que debería estar centrado en el estudiante.

b) Las instituciones de educación superior deben formar a los estudiantes para que se conviertan en ciudadanos bien informados y profundamente motivados, provistos de un sentido crítico y capaces de analizar los problemas, buscar soluciones para los que se planteen a la sociedad, aplicar éstas y asumir responsabilidades sociales.

   Para alcanzar estos objetivos, puede ser necesario reformular los planes de estudio y utilizar métodos nuevos y adecuados que permitan superar el mero dominio cognitivo de las disciplinas: se debería facilitar el acceso a nuevos planteamientos pedagógicos y didácticos y fomentarlos para propiciar la adquisición de conocimientos prácticos, competencias y aptitudes para la comunicación, el análisis creativo y crítico, la reflexión independiente y el trabajo en equipo en contextos multiculturales en los que la creatividad exige combinar el saber teórico y práctico tradicional o local con la ciencia y la tecnología de vanguardia.

Ni la UNESCO ha dejado de lado el concepto de pedagogía ni se ha detenido a discutir sobre su valor para el ámbito universitario. En ese encuentro confluyeron instituciones de educación superior de todo el planeta, en un trabajo de preparación de más de tres años, que en nuestro continente quedó plasmado en la Declaración de la Habana de 1997.

Estos reclamos internacionales se relacionan con toda fuerza con el reconocimiento de lo que significa vivir en sociedades e instituciones de aprendizaje. Hasta hace unos años, cuando era evaluada una universidad, se hacía sinónimo de aprendizaje el número de estudiantes. Hoy se pregunta por

cuántos docentes y administrativos están también aprendiendo. El reconocer que vivimos en una explosión de los conocimientos a escala internacional, lleva necesariamente a reconocer la necesidad de aprender en todo momento y para toda la vida.

El impulso a la labor pedagógica en la universidad no es ya sólo un deber para con los estudiantes, sino también una línea de supervivencia institucional. En pocos años será muy difícil sostenerse como institución sin ofrecer una educación diferente a la de otros establecimientos, entre las que se contará sin duda la capacidad de promover y acompañar aprendizajes.

Una pedagogía universitaria

El Postgrado en Docencia Universitaria está fundamentado en una pedagogía basada en el reconocimiento del otro y de todos quienes participan en el acto educativo; en la superación de la tradición centrada en la transmisión de contenidos, en la ruptura con el uso exclusivo de la clase magistral, en la búsqueda del diálogo y la participación, en el enseñar a aprender y en el trabajo colaborativo en las relaciones de enseñanza aprendizaje.

El eje que atraviesa los estudios es la *mediación pedagógica*, una propuesta teórico metodológica orientada a aportar a la tarea de promover y acompañar el aprendizaje, por parte de una institución en general y de un educador en particular.

Cuando se asume la responsabilidad por la promoción y el acompañamiento del aprendizaje, es preciso impulsar transformaciones en las relaciones interpersonales, en el tratamiento de los contenidos para comunicarlos, en el diseño de los materiales utilizados, en el apoyo a trabajos individuales y grupales, en el sentido, la viabilidad y los resultados de las prácticas de aprendizaje sugeridas.

En dirección a esos puntos, la mediación pedagógica aporta propuestas conceptuales y recursos para innovar en las maneras de enseñar y para impulsar un aprendizaje orientado a la construcción de conocimientos y a la construcción de los aprendices como seres capaces de enfrentar y resolver problemas y situaciones. Con tales recursos, esta Especialización se dirige directamente a la práctica, con un bagaje científico y una propuesta orientada a la revisión de formas de enseñar y de relacionarse con los estudiantes.

Sustentan la mediación pedagógica teorías de comunicación contemporánea, en especial aquellas que rescatan la interactividad y la iniciativa de los “receptores”, además del reconocimiento de las culturas puestas en juego en la relación educativa. Y la sustentan las modernas teorías del aprendizaje, desde los aportes de la Escuela Nueva hasta los fundamentales textos de Vygotsky en torno a las mediaciones humanas, sin olvidar las corrientes latinoamericanas basadas en la obra de Paulo Freire.

Los antecedentes de nuestra propuesta corresponden a una línea de trabajo iniciada en 1983 en CIESPAL, continuada en las Universidades Rafael

Landívar y San Carlos de Guatemala y en la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina, en un proceso ininterrumpido de 18 años.

La propuesta de la mediación pedagógica nació de experiencias universitarias, con universitarios y para universitarios, docentes y estudiantes. No vino de una adaptación forzada de lo mucho que se sabe de la manera de aprender de los niños y niñas, ni tampoco surgió de los manuales tradicionales de pedagogía.

Nosotros y el conocimiento

Es muy difícil enseñar lo que no se conoce, o lo que mal se conoce. Frente a ello, no hay artilugio pedagógico que valga y los jóvenes captan con una terrible precisión cuando un profesor titubea en su formación básica.

Esto está por demás claro y no es nuestra intención plantear la vieja discusión entre contenido y procedimientos. La misma ha sido superada en la actualidad por otro punto de vista: ¿qué sucede con el aprendizaje del estudiante? El dominio de los contenidos es elemento fundamental, pero no único, de ese camino a favor del aprendizaje. Cuentan también los procedimientos, las relaciones establecidas por alguien que se reconoce mediador entre lo que el estudiante sabe y no sabe, ha experimentado y puede experimentar, ha ensayado y puede ensayar.

Nosotros y los estudiantes

Quien no conoce a su interlocutor, termina por imaginárselo.

Vengo repitiendo esa frase desde hace varios años en distintos contextos educativos. La he aplicado a espacios dirigidos a niños y niñas, a productores agrícolas, a madres de familia, a adolescentes... En todos los casos he podido comprobar, mediante el análisis de materiales y de prácticas presenciales, que dicho desconocimiento incide en la manera de comunicarse.

La exigencia aparece como muy clara cuando se habla de la primaria y aún en el caso de la secundaria. Necesitamos conocer cómo siente y piensa un niño o niña, cuáles son las maneras de percibir de un adolescente... Pero al llegar a la universidad esos temas suenan como fuera de lugar. Nuestros alumnos vienen de salida de la adolescencia y entran en el mundo adulto.

Y, sin embargo, los problemas siguen en pie: ¿cómo aprende un joven?, ¿cómo lo hace un adulto? Por empezar tienen su historia, sus conocimientos, sus conceptos y estereotipos. Es con esos seres, con esa historia, conocimientos, conceptos y estereotipos que trabajamos. Nos toca acercarnos a ellos no sólo sobre la base de la transferencia de la información, sino con una capacitación suficiente como para promover y acompañar sus procesos de aprendizaje.

Nosotros

No caemos en la trampa de atribuir todos los problemas, o las virtudes, de un sistema educativo a los docentes. Sin embargo, una vez que analizamos todos los condicionamientos que pesan sobre su práctica, no podemos dejar de lado lo correspondiente al contacto en el aula.

Se aprende de un educador capaz de establecer relaciones empáticas con sus interlocutores. La empatía significa una comunicación constante, un ponerse en el lugar del otro para apoyarlo en su tarea de construir su ser en el aprendizaje.

Se aprende de un educador cuyo método de relación se fundamenta en la personalización. No hay mucha comunicación cuando, al cabo de meses, un docente no conoce ni el nombre de sus estudiantes. La personalización conlleva el diálogo, el intercambio de puntos de vista, la discrepancia incluso.

Se aprende de un educador capaz de comunicar de manera clara la información. Claridad implica buenos ejemplos, dosificación de lo más simple a lo más complejo, apelación a la experiencia, relación con otros ámbitos del saber, contextualización en la vida de los estudiantes. Claridad no significa menor seriedad en la información, sino mediación adecuada de la misma.

Se aprende de un educador persuadido de que ningún espacio temático está cerrado; persuadido, por lo tanto, del valor de su ciencia o de su arte para construir futuro, para crear alternativas a la realidad actual.

Recuerdo con todo esto que en general los estudiantes no se relacionan directamente con los temas sino *a través de* sus educadores. La seriedad en el manejo de conocimientos por parte del docente es capital, nadie lo niega, pero no suficiente. El *a través de* implica las relaciones empáticas, la personalización, el compromiso de claridad, la sensibilidad a las variaciones del contexto, la apertura al futuro, la creación de alternativas.

El sistema

El postgrado funciona como un sistema semipresencial, en el cual el énfasis está colocado en el estudio independiente. Decimos “semipresencial” para enmarcarnos en las líneas generales de la educación a distancia. En la actualidad hay una explosión a escala planetaria de esa modalidad. Por la forma en que van siendo perfeccionados los materiales, los recursos de tutoría, las maneras de sugerir y de cumplir aprendizajes, no es aventurado afirmar que en pocos años esa educación constituirá una competencia feroz frente a los sistemas presenciales.

Se está superando vertiginosamente uno de los mayores dramas de la educación a distancia tradicional: el confundir a un estudiante que trabaja solo con un estudiante aislado.

Nuestro sistema no está basado en la soledad, sino en el intercambio y en el interaprendizaje. Aún a distancia, se aprende con los otros y entre los otros.

Quiero detenerme en lo que esperamos con respecto a la tarea a distancia. El sistema está organizado para que los participantes en el postgrado realicen prácticas de aprendizaje que les permitan confrontar conceptos y metodologías sugeridos en los textos. Las prácticas no son sólo con el texto, como ha sucedido con los esquemas tradicionales de educación a distancia, sino, y fundamentalmente, con el contexto y con los otros, colegas y estudiantes.

Producir obra

Y se aprende creando. Cuando los participantes reciban los materiales de trabajo, en el mes de septiembre, tendrán en sus manos un libro base, una guía de estudios y una selección bibliográfica.

El procedimiento es así: se entrega un texto, hecho por nosotros; para aprobar cada uno de los dos módulos previstos, hay que entregar otro texto, hecho por los participantes. Estamos empecinados en que quienes sigan este Postgrado logren también su obra, el fruto de su propio esfuerzo, expresado en documentos ricos en creatividad y en expresividad.

Nada más lejos de este Postgrado que la graduación automática. El conjunto de los dos textos que deberán ser producidos como resultado de los procesos de aprendizaje equivale sobradamente a una tesis a nivel de Especialización.

Queremos invitarlos a escribir, a hacer un esfuerzo de comunicación a través de la palabra escrita, y de interacción por las prácticas que sugieren reunirse con colegas y estudiantes, para avanzar en el camino.

Un educador gana en seguridad y en autoestima si desarrolla su producción intelectual, si arriesga en la enseñanza sus propios escritos, si genera obra en el sentido del término reconocido en el campo del arte y de la ciencia.

Hemos denominado con Francisco Gutiérrez Pérez *texto paralelo* a ese producto intelectual que ustedes deberán crear en cada módulo. En la experiencia latinoamericana hemos visto nacer, en distintos establecimientos, más de 4000 textos paralelos, en los que han quedado expresados la creatividad y el rigor científico de nuestros colegas.

La propuesta

El sistema ha sido organizado en dos módulos:

⇒ La enseñanza en la universidad
⇒ El aprendizaje en la universidad

El primero se centra en nosotros, los educadores. Sobre la base de la mediación pedagógica son revisadas las propias maneras de cumplir con la tarea docente, tomando en consideración los modos de llevar las relaciones presenciales, de producir materiales para apoyar la labor, de tratar contenidos, de planificar y poner en marcha prácticas innovadoras, de relacionarnos con el currículum, de evaluar y de asumir la responsabilidad por el aprendizaje de los estudiantes.

El segundo se organiza en torno a quienes vienen a nosotros a aprender, precisamente para poder promover y acompañar ese aprendizaje. Trabajaremos sobre teorías contemporáneas del aprendizaje y nos preguntaremos por la cultura de los jóvenes, a fin de abrirnos a relaciones y formas de comunicación orientadas a lograr actitudes cooperativas, a impulsar la interacción y la participación de cada estudiante en la construcción de conocimientos y en su propia construcción como personas y profesionales.

Cada módulo se cumple en un período de 240 horas, por lo que el total del postgrado es de 480 horas. Éstas se distribuyen en el trabajo independiente, es decir, de ustedes fuera del aula, en una reunión mensual y en la consulta con los tutores. Hemos previsto una relación de 15 participantes por tutor, una cifra válida para un adecuado seguimiento del cumplimiento de las prácticas, del trabajo sobre la bibliografía y de la producción del texto paralelo.

Damos mucha importancia a ese seguimiento y a las reuniones mensuales, donde interactúan colegas de distintas disciplinas, en un intercambio de experiencias y de información que abre el camino a la ruptura de compartimentos estancos a menudo favorecidos por la estructura universitaria.

El Postgrado requiere un esfuerzo grande, sobre todo por lo que significan el cumplimiento de las prácticas, el trabajo sobre los textos para la apropiación de conceptos y metodologías y la producción del texto paralelo. Se trata de estudios ofrecidos a universitarios por universitarios, en un compromiso de madurez y de corresponsabilidad.

Hacia la calidad

El propósito de esta Especialización es mejorar la calidad de los aprendizajes en la Universidad del Azuay. Para ello el papel de los educadores es capital, sobre todo si se piensa lo que significan una adecuada promoción y acompañamiento de los procesos vividos por cada estudiante.

Nuestra experiencia en este campo nos ha permitido reconocer que es muy difícil enseñar como no se ha aprendido, que la construcción como educador no pasa solamente por un adecuado manejo de los contenidos, que quien logra obra intelectual tiene más elementos para poner en juego en la enseñanza, que cuando los universitarios se comprometen con un proceso

pueden superar viejas limitaciones propias de la formación recibida, a menudo centrada en la capacitación profesional y no en los recursos pedagógicos necesarios para sacar adelante la tarea educativa.

El postgrado tiene ese propósito, el de impulsar la calidad de los aprendizajes. Pero esto significa una tarea de acompañamiento de la formación de nuestros colegas, en una relación respetuosa, en una comunidad de aprendizaje donde todos vayamos aportando desde nuestras experiencias y desde la apropiación de conocimientos y de propuestas teórico metodológicas. Construimos juntos, con un triple propósito, entonces, romper la postergación de la propia obra intelectual, romper la postergación de la propia construcción como educadores y romper el aislamiento que suele campear en nuestros establecimientos.

Si logramos todo eso, habremos convertido a ese grupo de participantes en la Especialización en una formidable comunidad de aprendizaje. Porque, como señalamos antes: todo aprendizaje es un interaprendizaje

La frase fue acuñada por don Simón Rodríguez y si la retomo aquí es porque nuestro sistema está concebido a partir de ella. Para aprender con y de los demás, es necesario un ejercicio de confianza. Si no apuesto al otro, si no lo considero como alguien dueño de conceptos y de experiencias, capaz de la aventura del conocimiento y de la creatividad, no hay interaprendizaje posible.

Esta Especialización constituye un ejercicio de confianza entre personas adultas que optan libremente por ella. Es imposible promover y acompañar el aprendizaje sin aprender, sin arriesgarse a revisar la propia práctica y a lanzarse a la aventura de la creación intelectual.

Para ello necesitamos apoyarnos entre todos, que no hay empresa grande que no se logre con muchas manos enlazadas.

Bienvenidos colegas a este espacio de encuentro y de convivencia, a esta búsqueda, a este proyecto dirigido a reavivar y sostener la pasión por el aprendizaje.

Dr. Daniel Prieto Castillo
Universidad del Azuay, Cuenca,
20 de julio del 2000